

JULIO ROMERO DE TORRES Y SUS RELACIONES CON PILAR MILLÁN-ASTRAY, MARÍA PALOU, FELIPE SASSONE Y ENRIQUE DE ALVEAR

José María Palencia Cerezo

Académico Numerario de la Real Academia de Córdoba

josem.palencia@gmail.com



RESUMEN

Este trabajo aborda las relaciones de Romero de Torres con varios literatos de la Edad de Plata de la cultura española, como fueron Pilar Millán-Astray, Felipe Sassone y Enrique de Alvear, y con la cantante y actriz María Palou, a los que en algún caso retrató, poniendo el acento en su vinculación con la ciudad de Córdoba.

Palabras clave: Romero de Torres, Millán-Astray, Palou, Sassone, Alvear.

SUMMARY

This work addresses the relationships between Romero de Torres and several writers from the Silver Age of Spanish culture, such as Pilar Millán-Astray, Felipe Sassone and Enrique de Alvear, and with the singer and actress María Palou, whom he portrayed in some cases, emphasizing their connection with the city of Córdoba.

Keywords: Romero de Torres, Millán-Astray, Palou, Sassone, Alvear.

Pilar Millán-Astray Terreros (La Coruña, 1879-Madrid, 1949) fue una escritora y dramaturga española, que escribió cerca de medio centenar de obras. Era hija de Pilar Terreros y de José Millán-Astray, abogado, periodista, funcionario del estado y aficionado a la literatura; por lo que, desde su niñez, recibió una esmerada educación que la convirtió en una mujer culta, llegando a ser, en la década de 1920, una de las comediógrafas más populares del país. Especialmente por su obra teatral *La tonta del bote*, estrenada en 1925, que llegó a representarse durante trescientos diez días consecutivos.

Su vida no puede entenderse tampoco sin la figura de su hermano menor, José, al que en la casa llamaban Pepe, conocido militar fundador de la Legión española. Al ser nombrado su padre director de la cárcel de Madrid, toda la familia estableció su residencia en la capital de España. Sobre las aficiones literarias de todos ellos, adquiridas por vía paterna, poseemos un claro testimonio periodístico del comienzo de la década, en el que se puede leer:

La familia Millán Astray rinde verdadero culto a las letras. El veterano cabeza de familia, hombre que ha vivido mucho y muy intensamente esta pícaro vida, nos regala, de vez en cuando, con unas cuantas narraciones pintorescas de su accidentada vida oficial. El hijo, Pepe Millán joven y entusiasta jefe del Ejército, a más de un orador formidable, es un hombre aplicado, que traduce luego sus conocimientos en curiosos libros y folletos. Y ahora, Pilar, hija de aquél. A propósito de la aparición de "Todo amor", serie de cuentos muy originales ¹.

Pilar se casó en Madrid y tuvo tres hijos, pero pronto quedó viuda, por lo que tuvo que trabajar duramente, haciéndolo para el espionaje alemán en Barcelona durante la Primera Guerra Mundial ². Tras haber alcanzado la fama, especialmente por haber ganado el premio *Blanco y Negro* de 1919 con la novela *La hermana Teresa*, durante la Segunda República dirigió el Teatro Muñoz Seca de Madrid: pero su apoyo público a la sublevación de Franco, le valió ser ingresada en la prisión de Alcazars (Valencia), que compartió con otras mujeres afines a la derecha extrema de célebre apellido, como Carmen Primo de Rivera, Rosario Queipo de Llano, etcétera ³.

Al parecer, fue don Jacinto Benavente —Premio Nobel de Literatura en 1922— el que la animó para que escribiera su primera obra de teatro, que fue *El rugir del león* (1923); a la que siguieron otros saine-

tes y obras costumbristas, como *La galana* o *Una chula de corazón*. Tenía un carácter fuerte y altanero, y sus declaraciones casi nunca estaban exentas de polémica. Ella decía que hablaba como sentía, y sus palabras nunca eran ajenas a cierto «patriotismo», como lo demostró cuando se atrevió a criticar públicamente el teatro burlesco del italiano Luigi Pirandello (1867-1936), entonces de moda y bien conocido en España por haber sido traducido al castellano, afirmando, por ejemplo, que:

...no me interesa nada. Es un tío idiota. Todo su teatro es una cosa desquiciada con personajes que hablan una jerga que no entiende nadie. Además, me he enterado que está haciendo una guerra a muerte al teatro español. Y esto no se puede consentir. ¡Aquí la gente "tragándose" sus estupideces y él mientras tanto hablando mal de nosotros, y hasta prohibiendo a los cómicos italianos representar el teatro español! ⁴.

Julio Romero de Torres la conoció en Madrid y la retrató dos veces. A fines de 1919, cuando estaba escribiendo su novela *La llave de oro* (1921), por lo que la representó con dicha obra entre las manos; (Fig.1) y, probablemente con anterioridad, cuando hizo su

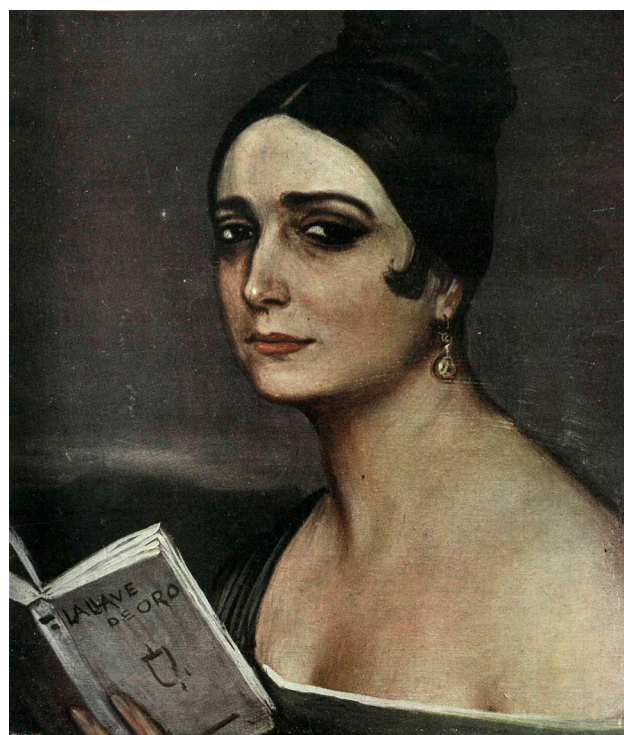


Fig 1. Julio Romero de Torres. *Retrato de Pilar Millán-Astray*. Colección privada.

1 DE CUEVAS, Teodoro F.: "Pilar Millán Astray". *La Acción*, 21 de agosto de 1920.

2 Véase sobre este aspecto GARCÍA SANZ, Fernando: *España en la Gran Guerra: espías, diplomáticos y traficantes*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2014.

3 Una vez terminada la Guerra Civil Española, recogería su experiencia en prisión en el libro *Cautivas. 32 meses en las prisiones rojas* (1940).

4 Declaraciones recogidas en un artículo anónimo del diario *La Voz*, Córdoba, 22 de mayo de 1926.

retrato sin mostrar su condición de literata, con diferente vestido y pendientes, aunque presentando un paisaje de fondo muy similar. (Fig.2) Una década después, el primero de ellos serviría para componer la portada de su comedia asainetada en tres actos titulada *La mercería de la dalia roja* (1932), que fue estrenada por la compañía de Carmen Moragas el 4 de mayo de 1932 en el Teatro Apolo de Madrid, y publicada por la editorial La Farsa, como número 250 de su colección de novelas, apareciendo con una dedicatoria al empresario Ramón Martínez de la Riva, e ilustrada con dibujos del cordobés Antonio Merlo (1896-1993).



Fig 2. Julio Romero de Torres. *Retrato de Pilar Millán-Astray*. Colección privada.

Ese primer retrato de Romero de Torres pronto se hizo famoso, tras ser portada de la revista *La Esfera*, en su número 422, de 4 de febrero de 1922; siendo más tarde copiado al carboncillo por mano indeterminada para que sirviese de ilustración a ediciones posteriores de obras suyas, como la ya aludida comedia *La tonta del bote*, o el sainete en tres actos *El juramento de la primorosa*.

Prueba de esa relación y amistad con el pintor son los cuatro libros de la Astray que se han conserva-

do en la biblioteca de los Romero de Torres: *Todo amor* (Pueyo, Madrid, 1920), *La llave de oro* (Pueyo, Madrid, 1921), *Las dos estrellas* (Prensa Moderna, Madrid, 1928), y *Los amores de la Nati* (La Farsa, Madrid, 1931). El primero y el segundo presentan las siguientes dedicatorias:

«Al genial Romero/ de Torres; el pintor que convierte a la / mujer en un re / cuerdo veramente ideal. / su admiradora paisaniña / Pilar Millán Astray / Madrid 14 – julio 20» y «A un mal/ pintor que me / hizo muchísimo / rabiar / La autora / Madrid 16-10-21 / Ya me dijo Pepe que / había hablado con Vd. en/ el Roma / pronto iré a verlo». (Fig.3)

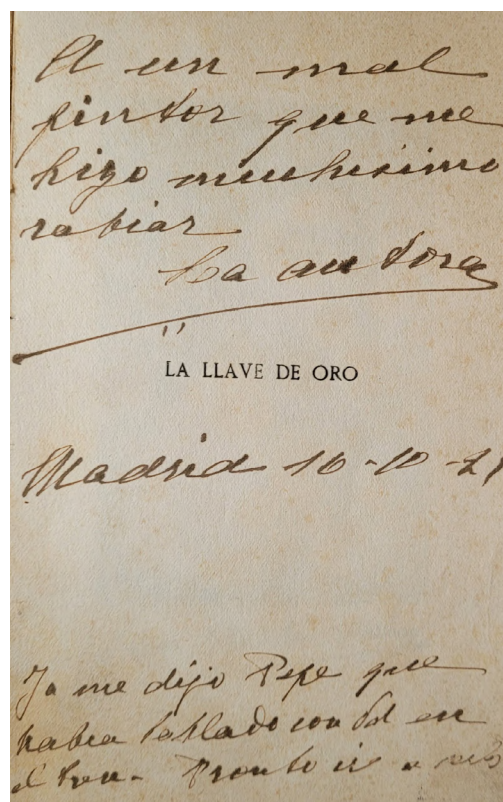


Fig 3. Dedicatoria de Pilar Millán-Astray a Julio Romero en *La llave de oro*. (BCRT. 177)

Ese “Pepe” no sería otro que el Astray militar y legionario, fundador de Radio Nacional de España, que tuvo también contacto y relación con el artista, de lo que da fe la foto conservada en la fototeca Romero de Torres, dedicada al pintor en una fecha tan tardía como 1949 ⁵.

Ese «pronto iré a verlos» se cumpliría al menos cuatro años después, cuando, con motivo de la representación en Córdoba de su obra *La Galana*, Pilar se desplazó desde Madrid para estar presente en el

5 Véase Fototeca Romero de Torres, depósito en el ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE CÓRDOBA (Ref. FRT_040_0034)

estreno. Llegó el 28 de abril, y los pasos que aquí dio son conocidos a través de la prensa, ya que vino precedida de cierta expectación y no se dudó en hacerle seguimiento, publicitándola como «aplaudida comediógrafa». Sabemos que, en la estación de Córdoba la estaba esperando Antonio Cabrera, empresario del teatro Duque de Rivas, donde se habría de hacer la representación, y promotor de importantes artistas, como la folclórica Dora la Cordobesita. La acompañó al Hotel Regina, donde se hospedó, y hacia las 8 de la tarde se desplazó al Círculo de la Amistad, donde se tomó un té y esperó a asistir por la noche a la obra que entonces se representaba en el Rivas, que no era otra que *Mujercita mía*, de Antonio Paso.

Al día siguiente estuvo visitando los monumentos de la ciudad, y al mediodía fue obsequiada con un almuerzo en el Círculo de la Amistad. Por la noche asistió a la representación de su obra, que fue interpretada por la compañía Rivero-Galeno, donde fue muy aplaudida. Una obra hasta cierto punto autobiográfica, con una moralina defensora de la familia unida con actividad paternal coherente, en un argumento como el siguiente: una acomodada familia de un barrio de Madrid va camino de la ruina por la actividad de sirvientes desaprensivos. La cabeza de familia es una mujer decidida y valiente, pero se encuentra amargada por la actuación de sus tres hijos, canallas y ruines, a los que siempre trata con la benevolencia del amor de madre, viéndose arropada por una joven que trabaja como cajera en un establecimiento de su propiedad y que va viento en popa. Hasta que el padre de ella regresa de tierras lejanas, donde había estado en prisión, siendo contratado por ella como mozo de almacén. Este le da consejos y ayuda para reconducir el mal camino que han tomado sus hijos. Pero estos, para vengarse, se enteran de su vida y levantan su condición de expresidiario, aunque el buen sentido de la madre lo libraré de las desaprensiones de los hijos.

La crítica la alabó por la gran psicología y realismo con que Pilar había tratado a los personajes, su renuncia a las escenas violentas y la transmutación de acciones trascendentes en cómicas. Fue tan aplaudida, que ella dio su aquiescencia para que se representara también al día siguiente, lo que no estaba previsto ⁶. Ni que decir tiene, que, a partir de entonces, la fama de la Astray siguió subiendo. Tanto que se habló de ella como candidata al premio Nobel de literatura ⁷.

Según ello, parece que la conexión de los hermanos Millán-Astray con Córdoba se habría producido

antes con ella que, con él, ya que la primera noticia que tenemos de la estancia aquí de José, ya como laureado militar, es del día 15 de enero de 1927, cuando vino de paso y también anduvo por las galerías y salones del Círculo. Ya tuerto, y con la falta de su famoso brazo perdido en la guerra de África. Tenía entonces la graduación de coronel. Arribado a Algeciras y acompañado de un grupo de altos cargos de la Legión, iba a Baeza para asistir, en representación del general Sanjurjo, a la inauguración del monumento al capitán Arredondo por su comportamiento heroico en Marruecos. Además de visitar la Mezquita-Catedral, acudió con su séquito a la casa de los Cruz Conde y las bodegas de don Antonio, para pasar luego al Círculo a comer, donde estuvieron acompañados por el presidente Santolalla Natera y otras personalidades locales, visitando la exposición de fotografías Kodak que entonces había aquí montada, trasladándose luego de regreso a la estación del ferrocarril⁸.

Su hermana Pilar nunca consiguió el premio Nobel, pero fue una mujer que alternó siempre con literatos y artistas, destacando especialmente en la década de 1920, —como ya se dijo—, como demuestra el retrato en piedra que le hiciera en esa misma fecha el granadino Juan Cristóbal González-Quesada, autor del Monumento a Romero de Torres en Córdoba. Su fama siguió resonando en la ciudad hasta finales de la década, toda vez que, el 14 de diciembre de 1929, se representaría en el Gran Teatro *La novia*, adaptación suya de la comedia americana de Middleton, haciendo de actriz principal la famosa Luisita Rodrigo. Pero fue Julio Romero quien, con sus pinceles, haría eterno icono de esta mujer para encendida perpetuidad de su memoria.

No debía de andar muy boyante económicamente hablando, cuando ya en 1933, Pilar proponía a Enrique Romero de Torres desde Madrid, con mucha premura, que, a través de la Diputación, adquiriese uno de sus retratos para el Museo Provincial de Bellas Artes que entonces dirigía, compra que nunca se produjo. De igual manera, por otra carta que le dirige el anticuario madrileño Peter Justus (¿?) en fecha tan tardía como 1948, sabemos que uno de ellos había conseguido venderlo a través de una rifa producida entre los socios del Círculo de Bellas Artes de Madrid «consiguiendo obtener una suma elevada», y que como la propuesta de la Millán a Enrique de 1933 no había obtenido respuesta, él se temía que volviese a vender por el mismo procedimiento el retrato que entonces le quedaba, que ya había anunciado, apremiando a Enrique a que se pusiera en contacto

⁶ *La Voz*, Córdoba, 29 y 30 de abril de 1926.

⁷ *Ibid.* Córdoba, 12 de noviembre de 1926.

⁸ *Ibid.* Córdoba, 18 de enero de 1927.

⁹ ARCHIVO MUNICIPAL DE CÓRDOBA (AMCo): Carta de Pilar Millán-Astray a Enrique Romero de Torres de 24 de julio de 1933, y de Peter Justus desde Lisboa en 11 de enero de 1948. Refs. JRT/C00078-002-0111 y JRT/C00078-002-0109 respectivamente.

con dos personas de apellido alemán que entonces lo tenían. Estos debían de formar parte del grupo de extranjeros que por entonces se dedicaban a vender obras de arte allende nuestras fronteras⁹.

Diferente carácter y oficio tuvo la andaluza María Palou Ruiz (Sevilla, 1891-Madrid, 1957), una docena de años menor que la gallega, que fue cantante y, sobre todo, actriz teatral. Hija de padres del oficio, —ya que su madre era tiple y su padre, de ascendencia catalana, barítono—, de niña viajó mucho con ellos en las continuas giras que hicieron, incluso por Sudamérica. Tanto que, cuando era una adolescente, se establecieron en México, donde ella fue educada en un colegio francés. Pero a raíz de una mala racha en los negocios del espectáculo, decidieron regresar, afincándose en Madrid. (Fig.4)



Fig 4. María Palou según foto de Walken reproducida en *La Esfera*, 15 de septiembre de 1928.

En un principio fue tiple de zarzuela, pero luego, por influencia del que sería su marido, el peruano Felipe Sassone, novelista y comediógrafo con el que crearía compañía teatral, se convirtió en actriz de comedias. En el primero de estos campos se conoce su debut en Bilbao, allá por 1904, es decir, apenas con catorce años de edad, en el Teatro de los Campos Elíseos, con *El cabo primero*. Pero fue al año siguiente, con *El patinillo*, de los hermanos Álvarez Quintero, cuando comenzó a triunfar en Madrid. Pronto

siguieron otros éxitos, como *El arte de ser bonita*, con libreto de Antonio Paso y Diego Jiménez Prieto y música de Amadeo Vives y Gerónimo Giménez, que se fueron continuando con otras representaciones del género chico, fundamentalmente en el escenario del Teatro Apolo. Como, por ejemplo, *El amor en solfa*, *Anita la risueña*, *Celia en los infiernos*, —drama escrito expresamente para ella por Pérez Galdós, que fue, en cierta manera, su protector—, *Las granadinas*, *El iluso Cañizares*, o *La mala sombra*. Gracias a su actuación en *Las bribonas*, junto a la malagueña Rosario Soler, se hizo célebre en toda España el dúo frívolo «La maquinista del amor», que ella cantaba. Corría el año de 1908, mientras Julio Romero de Torres alcanzaba gloria internacional gracias a *La musa gitana*.

En la cumbre de la fama como zarzuelista y cuando iba a estrenar *La suerte de Isabelita*, el empresario del Teatro Lara de Madrid le propuso irse a trabajar con él, lo que aceptó después de mucho pensárselo, siendo a partir de entonces, y por consejo de los hermanos Álvarez Quintero, cuando arrancaría su carrera como actriz de comedias. Hasta que la conoció Sassone, interpretaría en el Lara obras de los Quintero, como *Mundo, mundillo* (1912); o de Jacinto Benavente, como *Los andrajos de la púrpura*. Pero a partir de entonces, fue el peruano quien escribió comedias para ella, siendo la primera *Calla, corazón*, a la que seguirían otras como *A campo traviesa*, *Los leales* y *Mala ley*, que integraron el repertorio con el que harían una importante gira por Hispanoamérica. En 1916, ambos habían formado una compañía teatral, pero no fue hasta el año siguiente cuando la Palou se casaría con él, después de siete años de relaciones. En 1921 volvieron a viajar al otro lado del Atlántico, concretamente a México y a Cuba, donde lograron un gran éxito con *Los andrajos de la púrpura* y *El pollo Tejada*.

Pero no todo fueron comedias. Dentro del género dramático —que confesó que a ella era lo que más le gustaba—, también interpretó el papel protagonista de Salomé en *Los condenados*; como, asimismo, el de Lucrecia en *La noche del alma*; y terminó como primera actriz en *Marianela*, *La Augusta de Realidad*, o *Mariana*, que le escribiría José Echegaray, famoso por haber obtenido el cuarto Premio Nobel de Literatura en 1904, siendo el primer español en conseguir dicho galardón.

En una entrevista que le hiciera Carmen de Burgos, a María le preguntaba la Colombina: «... ¿qué prefiere usted? ¿El drama o la comedia?». Y ella le respondía: «El drama. Tengo un gran agradecimiento hacia D. Benito Pérez Galdós, que me escribió en *Celia en los infiernos* un papel tan de acuerdo con mis

10 BURGOS, Carmen de: *Confesiones de artistas*. Madrid, 1917, pp. 89 y 91.

facultades. A él le debo el primer triunfo escénico de mi nueva carrera, algo así como una consagración».

La famosa periodista y feminista almeriense afirmaba lo siguiente de ella:

Su porvenir en el teatro dramático se ve firmemente trazado por su carácter, porque ama el teatro de arte - ha resucitado a Beaumarchais y prepara La Mandrágora, ese "capolavoro" de Maquiavelo, tan admirablemente traducido por López Alarcón -, porque lleva dentro esa melancolía que confiesa, porque ama la soledad y porque está dispuesta a desgarrarse para desgarrar dulcemente el corazón de los espectadores ¹⁰.

Estrenó, en fin, casi todas las piezas dramáticas de su marido, además de las de otros autores, como Carlos Arniches (*El amo de la calle*, 1910; *El trust de los tenorios*, 1910); Muñoz Seca (*Por peteneras*, 1911), Gregorio Martínez Sierra (*Lirio entre espinas*, 1911); Pérez Galdós (*Celia en los infiernos*, 1913); Hermanos Álvarez Quintero (*Los leales*, 1914; *Febrerillo, el loco*, 1919), Jacinto Benavente (*La honra de los hombres*, 1919; *Adoración*, 1948), o Luis Fernández Ardavin (*La hija de la Dolores*, 1927). Por motivos de salud tuvo que retirarse definitivamente del teatro en 1945, y ya no le fue posible regresar a los escenarios, donde siempre ejerció su magisterio de primerísima actriz.

Lo hermanos Álvarez Quintero le dedicaron el siguiente poema:

*Levanta luz el vuelo de su falda;
es fina como junco de ribera,
y en su marcha garbosa y volandera,
van tejiendo sus pies una guirnalda.
Cuando el mantón resbala por su espalda,
de la gracia andaluza es pregonera,
¡bien dice su persona donde quiera
Que ha nacido al amor de la Giralda .
Ligera, señoril y donairoso,
llena de sentimiento y fantasía,
a la vez melancólica y graciosa,
parece que un cantar de Andalucía
volviese flor, más tarde mariposa,
mujer al fin, y se llamó María.*

Por su parte, Felipe Sassone Suárez (Lima, 1884-Madrid, 1959) fue un escritor y periodista peruano con orígenes italianos, que vivió casi toda su vida en España, destacando como dramaturgo, conferenciante y actor de cine, aunque también escribió poesía y novela. E incluso ensayo, además de

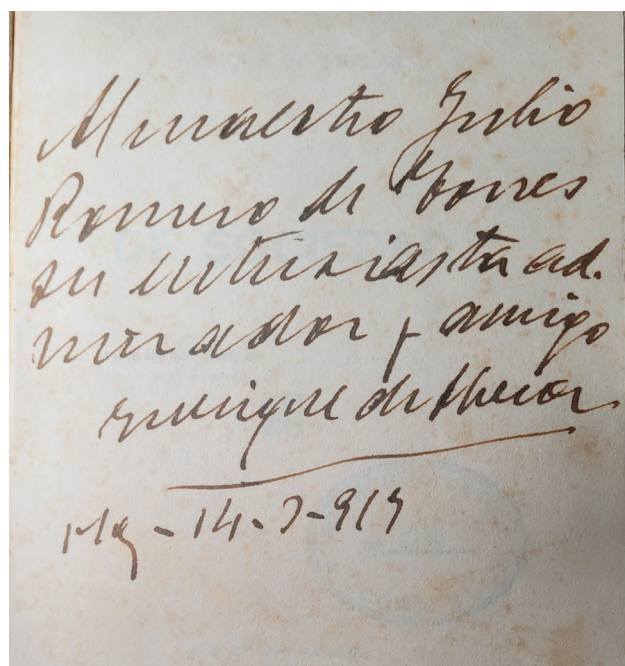


Fig 13. Dedicatoria E. Alvear a Julio Romero de Torres

haber hecho sus pinitos como tenor de ópera y torero. (Fig.13)

Era hijo de un napolitano y una sevillana establecidos en Lima, donde cursó dos años de Filosofía y Letras y uno de Medicina, carreras que pronto abandonó por su inclinación a las letras y la música, que fue temprana. En los periodísticos limeños se popularizó con el seudónimo «El Nene», con el que publicaba crónicas taurinas. Pero su condición de bohemio le haría abandonar el país a los veinte años, viajando a Italia, donde se dedicó al canto como barítono, y a París, para terminar por afincarse en Madrid hacia 1906. Aquí comenzó a colaborar con múltiples diarios, participando en colecciones de novela corta como *La Novela Semanal*, *La Novela de Hoy* y *El Cuento Semanal*. En 1909 retornó a Lima, y al año siguiente pasó a Buenos Aires, para volver nuevamente a España en 1914, donde desarrolló gran parte de su carrera; hasta que, al estallar la guerra civil, tuvo que refugiarse en el consulado peruano en Madrid, saliendo clandestinamente del país con el apoyo de la diplomacia de su país. Pero, ya en 1933, había participado en París, como actor secundario, en la película *Melodía de arrabal*, con protagonismo de Imperio Argentina y Carlos Gardel.

Terminada la contienda volvió de nuevo aquí, regresando a Lima en 1950, aunque al año siguiente fue nombrado agregado cultural peruano en España, permaneciendo en Madrid hasta su muerte, antes de lo cual publicó un libro de memorias con el título *La rueda de mi fortuna*, que complementaría con unas

notas autobiográficas tituladas *España, madre nuestra*, estas de 1939, donde hizo apología del gobierno de Franco.

En su prolífica obra teatral -más de medio centenar de comedias-, destacan especialmente las farsas *Noche de amor* (1927) y *¡Sí señor, se casa la niña!* (1928), que ponen en entredicho el pretendido papel de representación social en clave realista de la comedia burguesa más adocenada. Otras obras destacables son: *La canción de Pierrot* (1912) y *El intérprete de Hamlet* (1915), *Un minuto... ¡y toda la vida!* (1944), *Preludio de invierno* (1947) y *Un rincón... ¡Y todo el mundo!* (1947). Mendo Salazar lo calificó como “Verdadero maestro del lenguaje, que dedicó incontables artículos de prensa a curiosas y doctas aclaraciones filológicas”. Y como escribió un crítico en 1926:

En Benavente la ironía es sutil, elegante; en Sassone es brusca, rica en contrastes, amarga...no vemos en la producción sassoniana otro propósito que el de reivindicar un temperamento humano...que tuvo la habilidad de desarrollarse en un ambiente de civilización característico...Y este impulso generoso, casi quijotesco de Sassone, avalado por una agilidad mental extraordinaria y un ingenio fabuloso...da a su teatro ese brillante nítido e impecable que el público y la crítica le reconocen ¹¹.

Sassone conoció a Romero de Torres recién establecido en Madrid en 1907, cuando comenzó a frecuentar las tertulias literarias de los cafés más significativos de entonces. Y lo fue de la mano de su principal mentor del momento: Ramón María del Valle-Inclán. Como él mismo comentará en sus memorias:

Por aquel entonces había llegado a Madrid un joven pintor cordobés, Julio Romero de Torres, que acababa de componer dos grandes cuadros, *El alma de la copla* y *El retablo del amor*, y Valle-Inclán, que se había convertido en su más fervoroso panegirista, me presentó a él. Nos hicimos muy buenos amigos. Andaba entonces Julio Romero muy cerca, pero antes y no después, de los treinta años, y más que un artista, que lo era muy intensamente por dentro, parecía un garrido mozo de zambras y toros. Usaba él también capa española, que llevaba con muy jacarandosa gracia gitana, y no era la capa de peregrino de Don Ramón, y se tocaba con un haldudo cordobés, de tal suerte que yo pensé, muchas veces, en mis imaginaciones, que la cabeza de Séneca se había puesto el sombrero de Lagartijo... Las mujeres le gustaban mucho y él gustaba mucho a las mujeres, y las pintaba siempre desnudas, aun cuando las vistiese a veces, pues que bajo las telas se adivinaba la gracia de las formas, y trazaba sus figuras alargadas, a la manera del Greco, y les colo-

reaba la piel, con un tono lleno de raza, de barro cocido...Repito con emoción que fuimos muy amigos, todo lo que duraron sus días, cuando lo rememoro, me parece que le vuelvo a ver, erguido bajo el ruedo negro de su ancho sombrero, andando con ritmo de pasodoble, envuelto en los pliegues de su pañosa, buena capa de buen bebedor, seguido por su perro, un galgo negro, como tallado en ébano, que acaso hubiera querido irse con él al más allá, pues que se dejó morir, acurrucado y lloroso, sobre la tumba de su amo. Aquel galgo se llamaba Pacheco y hubiese merecido un epitafio de Lord Byron. También Julio era andarín, y me acompañó muchas veces, con el otro escritor y poeta, buen madrileñista de buena prosa y buen verso, a recorrer la Villa y Corte ¹².

Dicha amistad se intensificaría, sin duda, tras su matrimonio con la Palou, después del cual, a fines de 1919 o principios de 1920, el pintor utilizó a la actriz —que ya había dejado de cantar— para hacerla protagonista de su famoso cuadro titulado *Contrariedad*; una suerte de *vanitas* moderna, donde se contraponen la belleza femenina con los placeres terrenales simbolizados por ese espejo en el que se reflejan un buen conjunto de joyas. (Fig.5)



Fig 5. Julio Romero de Torres. *Contrariedad*. Museo Julio Romero de Torres. Córdoba.

¹¹ SALAZAR, Mendo: «Sobre la producción sassoniana». *La Voz*, Córdoba, 2 de febrero de 1926.

¹² SASSONE, Felipe: *La rueda de mi fortuna*. Madrid: Aguilar, 1958, pp. 308-309.

La obra tiene su antecedente iconográfico en la llamada *La niña del espejo*, que Romero pintó un año antes y presentó en su exposición del Hotel Mayestic Hall de Bilbao en 1919. Este cuadro debió de haberlo hecho en Córdoba, colocando a la modelo —que parece tratarse de Rafaela Ruiz Lubián y presenta un anillo en su mano derecha—, en sentido opuesto. Más un fondo de patio cordobés con restos arqueológicos, que en todo recuerda al de su propia casa.

Pero *Contrariedad* no sería, exactamente, un retrato de la Palou, ya que sabemos que el pintor le hizo uno específico, muy probablemente en la propia Córdoba, en septiembre de 1926 — con un elegante vestido rosa, mostrando un libro en su regazo y con paisaje montañoso al fondo, que se abre tras la ventana de la estancia. (Fig. 6) Dicho retrato, que debe de conservarse en alguna colección privada sin haber salido a la luz en nuestro tiempo, se difundió por el diario ABC de 5 de septiembre de 1947 formando parte de la publicidad de su compañía, a propósito de la reposición de *¡Calla corazón!* en el Teatro Lara.¹³ Y es muy probable que sea este el retrato que se cita como existente frente a la mesa del despacho particular de Sassone, en una entrevista que se le

haría a él años más tarde, aunque sin el periodista aludir al autor de la pintura. Si comparamos uno con otro, podríamos decir que el pintor, en *Contrariedad*, la estilizó bastante, colocándole un rostro más rejuvenecido y un peinado que no era el habitual en ella.

Sin embargo, no se ha pronunciado nadie acerca de si la protagonista de la obra *La muerte de Santa Inés*, (Fig.7) pintada en el mismo momento, —parece que un poco después, ya en 1920—, pudiera haber sido la propia Palou, pues el parecido del perfil de la santa muerta, con esa nariz potente y respingona, parece coincidir con el de la diva. Eso sí, bastante más rejuvenecida, con rostro más adolescente. Sea como fuere, lo que sí es cierto es que el pintor tuvo a ambas obras verdadero aprecio. Tanto que fueron las dos únicas que no quiso vender en su exposición de las salas Witcomb de Buenos Aires en 1922. Es más, nunca quiso desprenderse de ellas, razón por la cual se conservan hoy en su museo de Córdoba. (Fig.8)



Fig 6. Julio Romero de Torres. *Retrato de María Palou*. Colección privada.



Fig 8. Detalle vertical de *La muerte de Santa Inés*.

Oficialmente, siempre se dijo que *La muerte de Santa Inés*, por su temática religiosa era la obra de su producción que más agradaba a su madre, y que esa era la razón de su no venta. Pero, ¿Y *Contrariedad*? ¿Por qué este cuadro tampoco quería venderlo? A raíz de esta circunstancia se ha especulado con que ambos —pintor y modelo— tuvieran un idilio, del que el artista hubiese salido «tocado», lo que hubiese justificado, en su caso, al margen de moralinas de

¹³ Agradezco a María del Mar Ibáñez Camacho el haberme proporcionado la información sobre la existencia de este retrato.



Fig 7. Julio Romero de Torres. *La muerte de Santa Inés*. Museo Julio Romero de Torres. Córdoba.

tipo religioso, su no desprendimiento de ellos¹⁴. Pero nada hay de cierto en la cuestión, máxime teniendo en cuenta que la actriz hacía más de un par de años que estaba casada con Sassone.

Sea como fuere, sabemos que el matrimonio llega a Córdoba a fines de 1925, con objeto de trabajar. Justo cuando aquí se hablaba de volver a hacer un homenaje a Romero de Torres, pues desde el celebrado el primero en el año de 1923, no se había vuelto a hacer nada, y el pintor se encontraba como mudo. Aunque tampoco estaba mucho el ambiente para fiestas, porque su querida madre, doña Rosario de Torres Delgado, se encontraba enferma. Tanto así que fallecía unos meses después, lo que obligó al artista a bajar desde Madrid a toda prisa, acompañado del insigne médico Eduardo Semprum, al que tenían como una eminencia, ya que en varios momentos anteriores había atendido con éxito a otros miembros de la familia.

El 12 de noviembre de ese año, se representaba en el Gran Teatro *¡Calla corazón!*, que agradó mucho. Sobre ella decía un crítico en la prensa de la época, que el ilustre peruano conoce a conciencia «que la letra de molde no gobierna al mundo y que el púlpito es impotente para gobernar totalmente nuestras pasiones». Y también que «el ramal sentimental no siempre lo toca, pero cuando se decide a conmovernos acierta de veras, y cosa rara, sin suscitar el reproche».¹⁵ Supongo que el éxito alcanzado fue el que animó a don Antonio Cabrera para que, al año siguiente, volviesen a actuar en el Duque de Rivas. Y efectivamente, así fue. A mediados de febrero de 1926, el matrimonio ya estaba otra vez en Córdoba con su compañía, donde pasarán bastantes días visitando los sitios más emblemáticos de la localidad, entre ellos el Museo Provincial de Bellas Artes, en cuyo libro de visitas se registró su firma, aunque sin dedicatoria alguna. (Fig. 9)

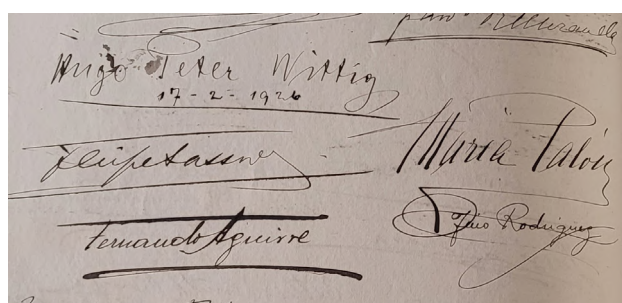


Fig 9. Firmas Sassone y Palou en el Libro de Firmas del Museo Provincial de Bellas Artes de Córdoba.

Así, el día 17, la compañía representó en el Rivas *La condesa María*, «comedia blanca» de Juan Ignacio Luca de Tena, de rabiosa actualidad, pues su protagonista, una acreditada dama de la aristocracia contemporánea, tan buena que algunos la toman por tonta, viuda y con un hijo, recibe la noticia de que su hijo ha muerto en la guerra de Marruecos¹⁶. Dos días después, en el mismo sitio le tocó el turno a Sassone, con su drama en tres actos *Volver a vivir*, que ya había obtenido un éxito sonado en Madrid, y cuyo papel masculino principal lo representaba su cuñado Teófilo Palou. De ella, entre otras cosas, se dijo: «No puede darse nada mejor logrado que el tipo de Ángel León, alrededor del cual gira toda la obra. El nombre del personaje es el símbolo de su vida: “ángel” o “león” según las circunstancias»¹⁷.

Al día siguiente, domingo, se volvió a representar *La condesa María*, pero Sassone utilizó el momento para lucirse, pues en el segundo entreacto dio una charlita sobre «La moral en el teatro», en la que defendió que:

...el arte no es moral o inmoral, es por esencia inútil. La Ética tiene un fundamento utilitario, el de la Estética es todo lo contrario. La moral del Arte es la belleza

14 Véase, por ejemplo, FERNÁNDEZ VÉLEZ, Teodoro: *Julio Romero de Torres. Vida y obra*. Córdoba: Almuzara, 2021, p.238.

15 *La Voz*. Córdoba, 13 de noviembre de 1925.

16 Véase contenido y comentario crítico en *La Voz*. Córdoba, 17 y 18 de febrero de 1926.

17 *La Voz*. Córdoba, 20 de febrero de 1926.

y la belleza no puede ser inmoral...tanto más moral será el Arte cuanto menos signifique...El teatro, porque es vida, tiene que ser moral, aunque no debe de confundirse con la ñoñez.

El lunes 22, se anunció la puesta en escena de *Hidalgo, Hermanos y compañía*, que al parecer, era la que, como autor, más complacía a Sassone¹⁸. Sin embargo, ese día se utilizó para el beneficio de la Palou, que fue primera actriz, haciendo el papel de la cantante Lucrecia en la también obra de su marido *La noche en el alma*, publicitada como una novela en cinco cuadros, que rompía los cánones narrativos de la escena tradicional, pareciendo inspirada en la «noche oscura del alma», con diálogos originales y muy fluidos.¹⁹

Al día siguiente se celebró el beneficio de Sassone y la despedida de la compañía, con el estreno de su comedia en tres actos *La entretenida*, donde él mismo actuaba interpretando el papel de Marqués de Villalibrada. Según la crítica, la obra defendía el derecho a dejar de amar, pues el amor eterno sería un absurdo, ya que ni la vida misma es eterna. Y, además, ni la calidad, ni la intensidad del amor, depende de su duración²⁰.

Pero hay que significar también que, la tarde del 18 de febrero, en el salón grande del Círculo de la Amistad, ambos participaron en una conferencia de Sassone ilustrada con intervenciones poéticas de la Palou, la cual llevó por título «Intercambio lírico hispano-americano». Dicen las crónicas que el público abarrotó un salón encabezado por su presidente, Franco Santolalla Natera, —recién elegido alcalde de la ciudad tras la dimisión de José Cruz Conde para marchar a Sevilla y organizar la Expo del 29—, que hizo la presentación de los actantes.

Sassone dedicó unas brillantísimas palabras a Córdoba y afirmó que no se consideraba un «intelectual» en el sentido clásico. Apologizó los nombres de los grandes de Córdoba, y entre ellos incluyó a Julio Romero, al «maestro Julio», como él le llamaba, a quien afirmó haber conocido recién llegado a Madrid con su maravilloso *Retablo del amor*. Entró en materia diciendo que lo que venía a exponer eran las influencias entre la literatura española y la hispanoamericana, pues, en alfarería o en música se podrían crear expresiones diferentes, pero en literatura no, porque ambas están influidas por el arte de la palabra, que ya era universal desde hacía más de cuatro siglos. Porque, «no solo pensamos con palabras, pensamos por las palabras». Habló también de

las deudas de la literatura clásica española con la italiana, aunque el sentimentalismo le habría venido a la literatura española desde América, concretamente del modernismo y el simbolismo hispanoamericano. O lo que lo mismo, de Rubén Darío, el poeta que le daba a las cosas las mismas cualidades que cantaba, cuya muerte fue sentidísima entre los poetas españoles. A su vez, Darío se dejó influir por cinco poetas españoles, y todos ellos eran andaluces: el malagueño Salvador Rueda, los sevillanos Antonio y Manuel Machado, el almeriense Francisco Villaespesa y el cordobés Manuel Reina.

Entre aserto y disertar, la Palou recitaba poesías. De Jorge Manrique a la muerte de su padre «Recuerde el alma dormida»; el «Romance de la Infantina»; un romancillo de Góngora; tres poemas de Antonio Machado, —al cual Sassone consideraba el mejor de los poetas de entonces—, el «Responso a la muerte de Rubén Darío», «Hacia tierra baja» y «Aguada espina dorada»; la «Guaca china» de Santos Chocano, un poema del propio Sassone titulado «Serenata madrigalesca», claramente influida por Darío; y para terminar, la «Marcha triunfal» de Darío, que para Sassone representaba toda la polifónica coral de las orquestas wagnerianas hechas verso²¹.

Para despedir a la ilustre pareja, el domingo 21 se le dio una cena en el Círculo. En la mesa de presidencia, junto a ellos, tomaron asiento el presidente de la institución, el gobernador civil don Luis María Cabello Lapiedra, Dora la Cordobesita, Paquita Palomino, Enrique Romero de Torres y el periodista Antonio Jiménez Lora. En las demás mesas otros acreditados comensales, como los señores Villalonga, Velasco Natera, los Condes del Portillo, Isidro Barbudo Sanz, Colinet, Lacalle, Sarazá Murcia, Antonio Cabrera, De la Torre Venzalá, Vidaurreta, Alfonso Cruz Conde, Cruz Ceballos o Rafael Lahoz, entre otros. El presidente pronunció unas palabras, entre las que se destacaron estas: [«Dijo Sassone en su conferencia que... “para que María mandase siquiera una vez...” y digo yo que debe mandar siempre para contrarrestar con su ponderación los nervios de Felipe»]. Y terminó brindando por la futura esclavitud de Sassone, por la ilustre paisana Dorita y por su encantadora amiga Paquita Palomino. A continuación, leyó unas cuartillas de agradecimiento el periodista Jiménez Lora, siendo el acto cerrado por el propio Sassone con francas palabras de agradecimiento²².

Con todo ello terminó la primera campaña de actuaciones de la compañía en Córdoba, que no sería

18 *Ibid.* Córdoba, 21 de febrero de 1926.

19 SALAZAR, M.: *La Voz*. Córdoba, 23 de febrero de 1926.

20 *La Voz*. Córdoba, 24 de febrero de 1926.

21 Véase la descripción de la misma en *La Voz*. Córdoba, 19 de febrero de 1926.

22 *La Voz*. Córdoba, 22 de febrero de 1926

la última. La segunda comenzaría en septiembre del mismo año, debutando con la reposición de *Calla co-razón* ²³. Pero el plato fuerte fue el 1 de octubre, en que se realizó una gran velada en el Duque de Rivas representándose, primero, un retablillo de los hermanos Álvarez Quintero titulado *Amor a oscuras*, y, a continuación, Sassone dio otra conferencia. Finalmente, fue puesta en escena *Fuensanta la del cortijo*, de Enrique de Alvear y Sánchez Guerra, obra de asunto cordobés no solo por su título, sino porque se desarrollaba en un cortijo de la sierra cordobesa con el siguiente argumento: los dueños del cortijo, Vicente y Fuensanta (María Palou), viven felices con su hijo Carlitos, hasta que contratan a varios rufianes que provocaran discordias alterando sus vidas. Uno de ellos le propondrá amores a Fuensanta.

En esta ocasión, la conferencia de Sassone no fue tal, sino que el peruano hizo un canto a Córdoba "la hospitalaria", mostrando su gratitud al pueblo cordobés. Luego, Enrique de Alvear habló también de la obra, y de la oportunidad de su estreno en nuestra ciudad. Para terminar, dijo Sassone que se llevaba de Córdoba un retrato pintado por Julio Romero de la Palou. Y terminó diciendo: «Siempre que miro los ojos de María Palou trasladados al lienzo, veré en ellos retratada la figura de Julio Romero y a través de ella Córdoba, la bella, hidalga y hospitalaria ciudad» ²⁴.

No sería tampoco la última vez que en Córdoba se representaran obras de Sassone, pues el 4 de diciembre de 1926 se hizo lo propio con *A campo traviesa*, esta vez en el Gran Teatro, por la compañía del actor Francisco Hernández. Esta vez María Palou no fue la primera diva.²⁵ Ni tampoco la última que la prensa cordobesa se preocuparía de Felipe, haciéndole importantes entrevistas o sacando noticias suyas ²⁶.

La tercera campaña fue ya en 1927, cuando, el 24 de mayo, durante la Feria de la Salud, se representa la farsa *Todo tu amor*, de Sassone, desarrollada en Barcelona y que tenía como argumento los amores entre un catalán y una yanqui de Florida. Por cierto, que el catalán se llamaba Álvaro, nombre que no puede ser más cordobés ²⁷. Al día siguiente, el 25, en el Gran Teatro, se anuncia la reposición de la comedia en tres actos de Sassone titulada *A campo traviesa*. Y al siguiente, la compañía representó *La hija de la Do-*

lores, de Luis Fernández Ardavín, con la Palou como protagonista, farsa de ambiente maño que hace protagonista a la hija de la licenciada mujer aragonesa popularizada en las jotas, con argumento basado en el dicho encarnado por ella: "aunque tú no hagas favores, nadie te ha de creer. La hija de la Dolores, como ella tiene que ser" ²⁸. Cuando terminó la obra hubo actuación del Orfeón Zaragozano, que se encontraba aquí de gira.

El 1 de junio, ya fuera de Feria, se estrenaba otra obra de Sassone, *El mal que nos hacen*. Y finalmente, el 4, se hizo lo propio con *La rosa del mar*, sobre la que cuenta la crónica que, su autor, entre aplausos, hubo de salir al prosenio varias veces para saludar. Con lo que se despedía de Córdoba un literato inteligente e hispanófilo, que fue amigo de artistas; y si no inmortalizado en la pintura de Julio Romero, sí a través de la escultura de su amigo Juan Cristóbal, como también lo fue la Millán-Astray, aunque en esta ocasión en un año ya tan lejano como 1950.

Con motivo de la feria de mayo de 1929, la compañía estaba de nuevo de gira por Córdoba. Gira que comenzó el día 23 con la presentación de su comedia *No tengo nada que hacer*, representando luego otras no suyas, como *Rosa de Madrid* de Fernández Ardavín; despidiéndose el viernes 7 de junio con una función homenaje a Felipe en el Gran Teatro organizada por la Junta de Damas de Acción Católica de la Mujer, en la que este recitó varias poesías dedicadas a las mujeres participantes.²⁹ Como despedida y homenaje, el escritor de coplas Nicolás Callejón publicó en *La Voz* una entrevista que le hiciera en ese momento durante un paseo en automóvil por la Sierra cordobesa, en que él mostraba su cansancio ante tanto ajeteo profesional, a la vez que su admiración por la paz y belleza de nuestra ciudad y su paisaje ³⁰.

Cabe reseñar, también, que, durante las actuaciones de 1926, Sassone entró aquí en contacto con el pintor Rafael Cuenca Muñoz (Córdoba, 1895-1967), que por entonces hacía retratos al pastel y al carboncillo de personajes cordobeses, parte de los cuales publicó en el diario *La Voz*. Pues bien, Cuenca hizo a Sassone un retrato que apareció en el mismo diario acompañado de un texto del peruano que tituló *Cuenca Muñoz, pintor de ojos*. En el retrato aparecía con

23 *Ibid.* Córdoba, 22 de septiembre de 1926.

24 *Ibid.* Córdoba, 1 de octubre de 1926.

25 Véase anuncio de nueva representación en *La Voz*. Córdoba, 5 de diciembre de 1926.

26 Véase "Hablando con Felipe Sassone", entrevista anónima que se le realiza en su despacho madrileño algún tiempo después, y se publica en *La Voz*. Córdoba, 23 de febrero de 1928, p.7. También "De teatro. Lo que prepara Sassone", *La Voz*. Córdoba, 17 de octubre de 1928, p. 11.

27 Véase la crítica local de la misma, por FRANQUELO RAMOS, J.: «Estreno de anoche. *Todo tu amor*». *La Voz*. Córdoba, 25 de mayo de 1927.

28 FRANQUELO RAMOS, J.: «Estreno de anoche. *La hija de la Dolores*». *La Voz*. Córdoba, 27 de mayo de 1927.

29 Véase crítica en *La Voz*. Córdoba, 24 y 28 de mayo de 1929.

30 CALLEJÓN, Nicolás: «Los maestros. La plática con Sassone». *La Voz*. Córdoba, 14 de junio de 1929, p. 4.

el extravagante monóculo que solía usar, en un texto que, con su graceja prosa fácil, alababa al artista en sus cualidades para captar la personalidad en los ojos, que son lo eterno de la expresión, destacando el reciente retrato que había hecho de Ángela Cruz Conde —publicado unos números atrás— «todo él lleno de una dulce y majestuosa serenidad».

Tampoco se olvidó en el texto de citar al maestro Julio, considerando que él dominaba el arte de los ojos y del desnudo, «...por andaluz, por cordobés, por suyo..., porque son la desnudez adivinada bajo las vestiduras, lo fundamental y lo perenne, porque la forma del cuerpo, pagana idolatría de los helenos, es, por inmutable, la divina condición de eternidad». Para acabar escribiendo sobre el retrato de Cuenca: «Si me pintara bigote o barba; si le agregara un sombrero raso, siempre me reconocería... Soy todo yo, y los ojos son los mismos ojos con que -bajo el entrecejo fruncido por no llorar - miro con cierta piedad desdeñosa el triste espectáculo del mundo»³¹.

Referente a Enrique de Alvear (Córdoba, 1891-Madrid, 1972), un autor este muy desconocido y menos estudiado, poseemos pocas noticias, pero sabemos que ejerció el periodismo, fundamentalmente en el ABC de Madrid, y también escribió comedias. Era el segundo hijo varón de los cinco habidos en el matrimonio entre Enrique Alvear Ruiz-Lorenzo y Blanca Sánchez-Guerra Martínez de Tejada. Por tanto, descendiente de la familia Alvear y Ward de Montilla, y por ello del Conde de la Cortina. Por parte de madre, también era sobrino del ministro José Sánchez Guerra (Córdoba, 1859-Madrid, 1935), que ejerció diferentes altos cargos en la política española del momento. Su padre se había casado con doña Blanca en segundas nupcias, pasando a vivir a Córdoba, donde falleció en agosto de 1924, siendo enterrado con gran boato en la parroquia de San Nicolás de la Villa³².

A pesar de su aristocracia, nuestro autor parece que fue un hombre discreto, que le molestaba utilizar su segundo apellido compuesto por algún motivo. Además, estaba emparentado también con Marcelo T. Alvear, presidente electo de la República Argentina, que en 1930 visitaría Montilla para conocer sus raíces. Vivió fundamentalmente en Madrid, y fue funcionario interino del Cuerpo Facultativo de Archivos, Bibliotecas y Museos entre el 30 de enero de 1915 y el 15 de julio de 1921.

Sus contactos con Romero de Torres, comienzan lógicamente, por su tío materno, al que Julio le hace primero un *Retrato* personal hacia 1912, y luego otro oficial con destino al Congreso de los Diputados en 1923, ya que había sido primer ministro. Don José

fue coleccionista de sus obras, siendo poseedor, por ejemplo, del *Retrato de Conchita Rueda*, del gran *Panneau* salido al comercio de arte español en 1999 y comprado por el Central-Hispano, hoy colección del Banco Santander, obra que anteriormente fue propiedad de Don Tirso Rodríguez Sagasta (1853 - 1935), Ministro y Gobernador del Banco de España varias veces, que lo tenía decorando el hall de su finca Los Rosales, y a cuya mujer también retrató Romero.

Por el libro de Montero Alonso, sabemos que Julio pintó también un retrato de su madre, doña Blanca, que vivía en Córdoba en una lujosa casa en la confluencia de la calle Málaga con la calle Sevilla, a manera de palacio de mármol con marquesinas inglesas, que fue derribada poco después, tal vez con motivo de la configuración del actual centro de la ciudad con epicentro en Las Tendillas³³. Y de igual suerte, parece que pintó también a otros miembros de la familia. Dicho retrato debe ser el que salió recientemente al mercado de arte español con el título de *Retrato de la señora de Alvear*, lienzo evocador de su afición a la lectura, su modernidad en el vestido y también, probablemente, de la campiña cordobesa y montillana. (Fig. 10)

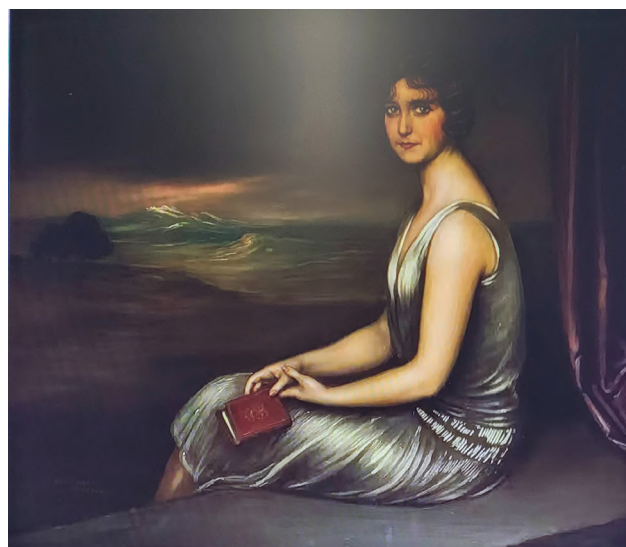


Fig 10. Julio Romero de Torres. *Retrato de Blanca Sánchez-Guerra de Alvear*. Colección privada.

En 1917, Enrique casó en nuestra ciudad con la cordobesa Eulalia Hernández Revuelta, boda que fue noticia en los ecos de sociedad, porque a ella asistieron políticos y empresarios de la época. Se sabe que se llevó a cabo en la intimidad, porque ella tenía un duelo reciente, siendo uno de los testigos el fun-

³¹ *La Voz*. Córdoba, 20 de junio de 1927.

³² Véase la crónica de su funeral en el *Diario de Córdoba*, 27 de agosto de 1924.

³³ MONTERO ALONSO, José: *Julio Romero de Torres. Vida, arte, gloria e intimidad del gran pintor*. Madrid, 1932, p. 41.



Fig 11. Julio Romero de Torres. *Retrato de Maruja de Alvear*. Colección privada. Foto FRT_045_0019.

dador y director de ABC Torcuato Luca de Tena (Sevilla, 1861 – Madrid, 1929), actuando como oficiante el famoso claretiano Padre Llorente en representación del obispo de Jaén. No es de extrañar en ella la presencia de don Torcuato —que llegó a tener en su poder *La consagración de la copla*— ya que era familia directa suya, pues Maruja de Alvear, su hermana, había contraído matrimonio con su hijo Eduardo Luca de Tena y Luca de Tena (Sevilla, 1892 - Sevilla, 1973), conocido empresario y alcalde de Sevilla durante una época. Maruja fue retratada también por Julio en estos años intermedios de la década de 1910, delante de un palacete de arquitectura clásica tal vez evocador de su casa sevillana. (Fig. 11) Y de manera similar, Emilia se casaba en 1923 con Faustino Fernández Arroyo y Caro, conocido aristócrata de Linares (Jaén); y María Luisa, también en el oratorio de la casa familiar, en 1932, con el arquitecto cordobés Carlos Sáenz de Santamaría.

Poco antes de trabajar para el cuerpo Superior Facultativo, Enrique publicó en Madrid una serie de comedias cortas agrupadas bajo el título *De socie-*

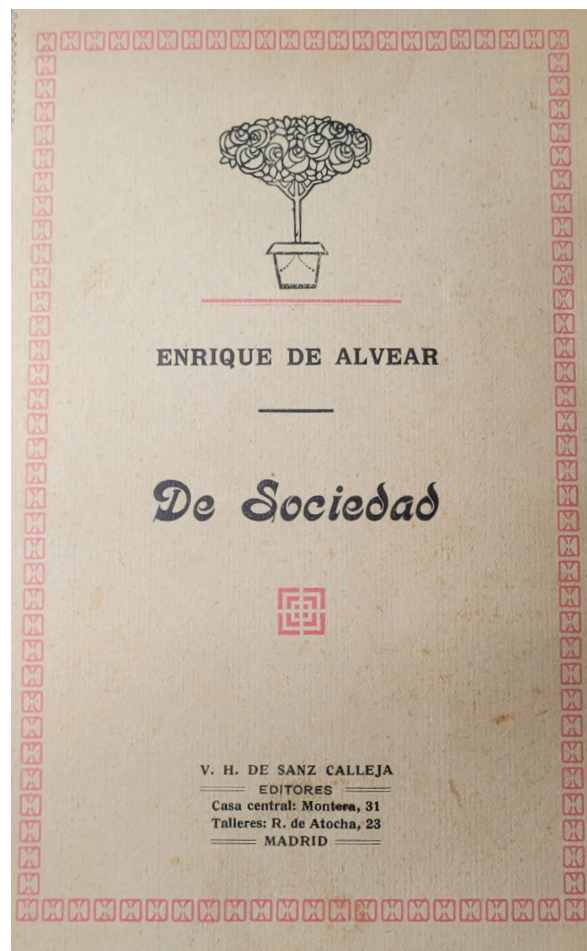


Fig 12. Portada del libro *De sociedad*, de Enrique de Alvear

dad, que aparecieron sin fecha de edición. (Fig. 12) El volumen reunía un conjunto de ocho comedias cortas, ninguna de ellas la ahora representada, y en su contraportada anunciaba la próxima aparición de su novela *Pura Santamaría*, de la que no hemos obtenido noticias. En todo caso, su amistad con el pintor lo prueba la dedicatoria que en el ejemplar de la biblioteca de la colección Romero de Torres, dejó escrito: «Al maestro Julio / Romero de Torres/ Su entusiasta ad-/ mirador y amigo /Enrique de Alvear (Rcado.) / Madr 14-3-914». (Fig. 13).

No tenemos noticia de la publicación de más literatura suya, pero la dedicatoria pone de manifiesto el lazo existente entre ambos ³⁴. Pues bien, poco después de que Romero de Torres hubiese recibido el encargo oficial de pintar a su tío como presidente del consejo de ministros para el Congreso, pintaría

34 Prueba de esa amistad son también las diferentes cartas que se conservan en el Archivo Municipal de Córdoba, en que Enrique se justifica por no haber podido asistir al banquete de adhesión que se le dio al pintor en Madrid el 1 de enero de 1923, por la necesidad de asistir a la boda de su hermana Emilia. Dirigidas a Enrique Romero de Torres, en 26 de mayo de 1930, al haberse enterado de que Julio estaba muy enfermo; o los posteriores telegramas de reiteración de pésame en 10 de mayo de 1931 y 1932. (AMCo Refs. JRT/0061-014-0204, 0060-005-0052, 0065-002-0020 y 0065-003-0008).

35 *La Voz*. Córdoba, 30 de octubre de 1926.

36 *Ibid.* Córdoba, 15 de diciembre de 1929.

también a la mujer de nuestro literato, Eulalia Enríquez Revuelta, en una obra que fue donada en 2022 por los herederos al museo cordobés del artista. Un cuadro sobrio este, con el habitual fondo de paisaje montañoso de suaves colinas, en el que resaltó la condición de alta alcurnia de la finada mediante un sobrio mantón rojo que sujeta con una de sus manos. (Fig. 14)

A finales de año, su comedia *Fuensanta la del cortijo* sería representada también en el Teatro Goya de Barcelona, en los mismos términos que en Córdoba y con general aplauso de público y crítica ³⁵. Por último, en Córdoba, el 14 de diciembre de 1929, se puso en escena también su comedia *Lo que nos da la vida*, en la que hizo de actriz principal la cordobesa Rosarito Iglesias ³⁶.



Fig 14. Julio Romero de Torres. *Retrato de Eulalia Enríquez Revuelta (Detalle)*. Museo Julio Romero de Torres. Córdoba

BIBLIOGRAFÍA

- BURGOS, Carmen de: *Confesiones de artistas*. Madrid: V. H. de Sanz Calleja Editores, 1917.
- FERNÁNDEZ VÉLEZ, Teodoro: *Julio Romero de Torres. Vida y obra*. Córdoba: Almuzara, 2021.
- GARCÍA SANZ, Fernando: *España en la Gran Guerra: espías, diplomáticos y traficantes*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2014.
- MONTERO ALONSO, José: *Julio Romero de Torres. Vida, arte, gloria e intimidad del gran pintor*. Madrid: Compañía Iberoamericana de Publicaciones S.A., 1932.
- SASSONE, Felipe: *La rueda de mi fortuna*. Madrid: Aguilar, 1958.

³⁵ *La Voz*. Córdoba, 30 de octubre de 1926.

³⁶ *Ibid.* Córdoba, 15 de diciembre de 1929.